

Volumen X

Junio 1.º de 1914

Número 95

REVISTA
del
COLEGIO MAYOR
de
Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA

Imprenta Eléctrica. 168, calle 10

MCMXIV

Contenido

Querellas eucarísticas.....	JORGE ARTURO DELGADO Presbítero.
Apuntes sobre la fábula "La Le- chera".....	PACÍFICO CORAL
Idealismo y positivismo.....	JOSÉ TOMÁS ESCALLÓN
Amor por amor. Campo Elías Achury. La <i>Metafísica</i> del doctor Carrasquilla. Un nuevo libro.	
Inesperada sorpresa.....	ANTONIO OTERO HERRERA
Bibliografía colombiana.	
Comunión.....	RAFAEL ANGEL DONADO
El ciego.....	EMILIA PARDO BAZAN

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, junio 1.º de 1914

QUERELLAS EUCARISTICAS

(ALEGORÍA)

A mi hermano en J. C., Héctor Horacio Hernández

I

(El alma pecadora ante el Sagrario)

Vengo a tus plantas, Amor,
a contarte mi amargura,
y concédeme, Señor,
que derrame mi dolor
en el mar de tu ternura.

Y aunque no acierte a decir
lo que te quiero contar,
en ello me he de empeñar;
mis lágrimas te han de hablar
aunque tenga que morir;

Porque es mi pena tan cruel
y mi tristeza tan ruda,
que es dulce la ingrata hiel
junto al amargor aquel
que tras mi pecho se escuda.

Hay tanta pena en mi alma,
siento tan triste la vida
que a veces pierdo la calma,
pues mi dolor ya no empalma
con los bordes de la herida.



Y en mi horrible padecer,
 en mi cruel vacilación,
 al ver la pena crecer
 veo también desfallecer
 las fuerzas del corazón.

Como cansado viajero,
 a cuestas con mi madero
 voy haciendo mi camino ;
 mas con la ruta no atino
 porque he perdido el sendero.

El sol va palideciendo
 sobre mi cielo sombrío ;
 la noche se va viniendo,
 y yo, muriendo, muriendo
 entre la duda y el frío.

Sólo el dolor me ha seguido
 como amigo y compañero ;
 el placer de mí ha partido
 y entre sus sombras, olvido
 sepultó mi amor señero.

Nada me resta de antaño ;
 marchitó el dolor mis flores,
 y ¡ ay !, el tiempo, año tras año,
 con un nuevo desengaño
 me brinda nuevos dolores.

Quererés, quimeras vanas,
 goces de alegres edades,
 pasasteis cual sombras vanas,
 pues son las cosas humanas
 "vanidad de vanidades."

Todo muere en torno mío,
 Todo en redor se derrumba
 y se aleja como un río ;
 es que ante el dolor sombrío
 el hombre aprecia la tumba.

Cual hojas, las ilusiones
 viajan a merced del viento ;
 y a impulso de las pasiones
 se mueren los corazones
 y se apaga el sentimiento.

¡ Señor ! como Tú he sentido
 el beso helado de Judas ;
 y he llorado y he gemido
 al ver mi afecto vendido
 entre sospechas y dudas.

¡ Señor ! como Tú he buscado
 los tristes despojos yertos
 del amigo idolatrado ;
 al buen Lázaro he llorado
 sobre mis ensueños muertos.

En el huerto de mis penas
 te he acompañado, Señor ;
 y he sentido el escozor
 de las sangrientas cadenas
 que apuraron tu dolor.

El pesar llevó a mis labios
 el cáliz de tu agonía ;
 y amarga melancolía,
 entre penas y entre agravios,
 ha robado mi alegría.

La calle de la amargura
 subí como Tú, Bién mío,
 mas no he llegado a la altura ;
 ¡ Señor ! la Cruz es tan dura
 y es el Calvario tan frío.

Mas tu dulce mansedumbre
 puede llevarme a la cumbre
 a consumir el martirio ;
 ¡ oh ! mi Jesús, casto lirio,
 enciéndeme en mi alma la lumbre,

Que el sol va palideciendo
sobre mi cielo sombrío :
la noche se va viniendo,
y yo . . . muriendo, muriendo
entre la duda y el frío.

II

JESÚS HOSTIA

(Desde el Sagrario)

Vén, acércate, alma mía,
y cuéntame tu amargura ;
por ti vivo noche y día
en esta prisión sombría,
en esta cárcel obscura.

Pobrecita alma doliente
herida por el dolor ;
vén, acércate a la fuente,
y bébe en este torrente
las vivas aguas de amor.

Y aunque no sepas decir
lo que me quieres contar,
tus penas he de sentir
y tu mal adivinar,
pues por ti quise sufrir.

Yo sé de tus hondos males
y de tu pena crüel ;
por ti manos criminales
a mis labios virginales
llevaron amarga hiel.

Y si tu dolor te apena
y sientes triste la vida
por una mísera pena ;
vén y mídela, alma buena,
con el dolor de mi herida.

¿ Sientes ¡ ay ! desfallecer
con la vida la razón
a fuerza de padecer ?
Vén a mí y allí has de ver
cómo sufre un corazón.

Has extraviado el camino
y has perdido tu sendero
porque, atrevido viajero,
quisiste mudar tu sino
y variar tu derrotero ;

Por eso palideciendo
está tu cielo sombrío ;
por tu culpa estás sufriendo,
y por ella estás muriendo
entre la duda y el frío.

¿ Sólo el dolor te ha seguido
como amigo y compañero ?
Ingrata, no has advertido
que a quien Jesús ha elegido
debe ser mártir primero.

¿ Te quejas, con frases vanas,
que huyen de ti los placeres
y las alegrías mundanas ?
Alma : celestes querereres
no admiten dichas humanas.

“ Vanidad de vanidades ”
es toda gloria mentida,
dicen todas las edades :
y no obstante en liviandades
pasas, ingrata, la vida.

Y en vez de aliviar tu suerte
de mi costado en la herida,
buscas con ansia la muerte ;
y, viviendo de esta suerte,
mueres gozando de vida.

¿El bien perdido has llorado?
 ¿Sentiste el beso de Judas?
 ¿y como yo has apurado
 el cáliz? te has engañado
 entre sombras y entre dudas.

Lloraste bienes mentidos
 creyéndolos verdaderos:
 te engañaron los sentidos,
 y hoy—con dolor—convencidos
 dan gemidos lastimeros.

¿La calle de la amargura
 creíste que hacías conmigo
 y que tocabas la altura?
 ¡Alma! esa cuesta es muy dura,
 sólo la sube el amigo.

Mas, si quieres, a la cumbre
 te he de llevar, alma mía,
 a darte mi dulcedumbre:
 vén, acércate a la lumbre
 que voy a encender el día.

III

(Jesús abriendo el Tabernáculo)

Escúchame, pues, y atiende
 las voces que da mi herida:
 llega a esta escuela y aprénde:
 aquí la virtud se enciende,
 aquí se busca la vida.

Aquí está el fuego que arde
 sin dañar ni consumir:
 vén, acércate, no es tarde,
 que haciendo de amor alarde
 quiero enseñarte a vivir.

Aquí no hallarás placeres
 que halaguen a los sentidos:

aquí no llegan los ruidos
 de las pasiones; dormidos
 están los vanos quereres.

Sólo hallarás honda calma,
 silencio, oración, dulzura;
 arrobamiento del alma
 que alcanzó la noble palma
 luchando con la amargura

Es necesario sufrir
 para llegar al Sagrario;
 no se puede aquí venir
 sino después de subir
 del Olivar al Calvario.

Aquí no llegan los vanos
 hijos del mundo mentido;
 los que mancharon sus manos,
 los que odian a sus hermanos,
 y dan a Dios al olvido.

Sólo llegan almas puras
 probadas en el martirio;
 las que en medio de torturas
 llevan las conciencias puras
 con la castidad del lirio.

Los que por amor divino
 cumpliendo sagrado sino
 van pisando sobre abrojos
 y con llanto de sus ojos
 van regando su camino.

Los que lloran resignados
 de los hombres la injusticia;
 los pobres, los despreciados,
 y que son de los pecados
 hostias santas de justicia.

Los que dieron sus riquezas
 a los pobres, sus hermanos;

los que en crueles asperezas,
de su carne las flaquezas
domaron con propias manos.

Las vírgenes que llevadas
de su amor al Sacramento
dejaron ricas moradas
para vivir sepultadas
tras los muros de un convento.

En fin, todos los que oran,
los que sufren, los que lloran
sobre este mísero suelo,
mientras llegan donde moran
los elegidos del Cielo.

Yo soy esa viva lumbre
que ahuyenta la obscuridad ;
por mí se llega a la cumbre,
pues soy de la muchedumbre
camino, vida y verdad.

Yo soy fuente de agua pura
que salta a la eterna vida ;
soy consuelo en la amargura,
esperanza en la tortura,
bálsamo de toda herida.

Como el buen Samaritano
vierto el óleo del consuelo ;
redimo el amor cristiano,
y al pecador con mi mano
abro las puertas del Cielo.

Por esta sangrienta herida
de mi costado entreabierto
se llega a la eterna vida :
este es punto de partida,
camino seguro y puerto.

IV

(El alma arrepentida entrando en el Sagrario)

¡ Señor ! ¡ Señor ! era ciego
y mi bién no conocía ;
mas por tus llagas te ruego
que me perdones, y luego
me embriague tu Eucaristía.

Quiero sufrir más dolores
viviendo en tu abierta herida ;
y ardiendo en castos amores,
mudar por celestes flores
los abrojos de mi vida.

Quiero echar tras de tus huellas
hasta llegar al Calvario ;
escúcha, pues, mis querellas
y por ellas, sí, por ellas
escóndeme en tu Sagrario.

Permíteme, Amor querido,
de mi alma Divino Pan,
que en tu regazo dormido
—de amor y ternura nido—
repose cual otro Juan ;

Después que con Magdalena.
venere tus pies de hinojos,
y en esa Divina Cena,
los riegue con santa pena
con el llanto de mis ojos.

V

(Jesús-Hostia recostando sobre su divino pecho al alma Eucarística)

Descánsa tranquila ahora,
alma que tanto he querido ;
del perdón llegó la hora,
pues mi sangre redentora
sobre tu sér ha caído.

Yo abrí tus ojos de ciego,
curé tus miembros tullidos
y eché tus demonios luégo,
y vencido por tu ruego
he escuchado tus gemidos.

Esta Carne Redentora
comulga cual peregrino ;
y con ansia salvadora
bebe mi Sangre y adora
este Pan y aqueste Vino.

Pan que brinda fortaleza ;
Vino que vírgenes hace :
vén, reclina la cabeza
sobre mi seno, y empiéza
la unión que nadie deshace.

(El alma arrepentida cerrando la puerta del Tabernáculo)

¡ Señor y Dios ! tuya soy :
cuanto tengo y cuanto espero
es tuyo, yo te lo doy ;
vamos al cielo desde hoy
con el *Viático postrero*.

Mas antes . . . en Ti confío :
en tu cámara real
—lejos del mundo sombrío,—
celebremos, Dueño mío,
el desposorio eternal.

(Jesús-Hostia)

Alma que tanto he buscado
con tan infinito amor . . .

(El alma Eucarística)

Mi Rey, mi Señor, mi Amado.

(Jesús-Hostia)

Mira el Tálamo Sagrado
que preparó tu Señor.

Pues quien herido de amor
llega a golpear a esta puerta
aunque fuere pecador,
si lo empuja fiel dolor
la hallará franca y abierta.

(Jesús-Hostia abrazando el alma Eucarística)

Vén, pues, paloma querida,
recíbeme, soy tu Pan :
sueña, pues, con otra vida
y en mi regazo dormida
reposa cual otro Juan.

JORGE ARTURO DELGADO
Presbítero

Pasto, 1913.

APUNTES SOBRE LA FABULA "LA LECHERA"

DE DON FÉLIX MARÍA SAMANIEGO

(*Laitière, milkwoman, lactis venditrix*)

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado,
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado,

5. Que va diciendo a todo el que lo advierte :
—¡ Yo sí que estoy contenta con mi suerte !
Porque no apetecía
Más compañía que su pensamiento,
Que alegre le ofrecía
10. Inocentes ideas de contento :
Marchaba sola la feliz lechera,
Y decía entre si de esta manera :
—Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero ;
15. Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos que al estío
Me rodeen cantando el *pío, pío*.